

## LA SITUACION ECONOMICO-SOCIAL DEL ECUADOR Y SUS RELACIONES CON LA SALUD MENTAL (\*)

Dr. Max Aguirre B.

Facultad de Medicina, Universidad Central, Quito

El ser humano es una totalidad en la que las esenciales vertientes, la biológica y la social, se encuentran en relación inseparable. Este ser integral está inmerso, se halla determinado y es un participante activo en un medio ambiente humano concreto: económico, social, histórico, etc.

La salud del ser humano no es una cualidad que le sea dada al azar, que se le pueda adherir o administrar aisladamente; ella es producto de las concretas condiciones de su vida. El hombre la mantiene, la desarrolla, la pierde o la recupera, de acuerdo a las condiciones de realidad que la determinan. Es, por tanto, imprescindible el análisis de la problemática de la salud en el marco de los factores que la causan.

Nosotros habitamos un mundo en el que existen grandes diferencias de condición entre los hombres y entre los pueblos: existen países ricos y países pobres, países desarrollados y subdesa-

rrollados, países dominantes y dependientes; la nuestra es una sociedad de clases con posibilidades muy distintas entre los hombres; condiciones todas éstas que, como analizaremos, son fundamentales en relación con la salud integral del hombre y por lo tanto, con su salud mental, que es un hecho inseparable de ella.

El proponernos, en el espacio de una breve participación, hacer referencia a los más importantes factores para la salud, los socio-económicos, resulta una tarea que sólo se puede lograr de una manera muy general e incompleta. En la exposición, al ensayar un somero análisis de esos factores, lo vamos a hacer poniendo énfasis en ciertos aspectos que consideramos necesario subrayar para una mejor comprensión de los problemas de la salud mental.

(\*) Ponencia presentada en el Primer Congreso Bolivariano de Psiquiatría.



El presente trabajo se limita a ser un fragmentario prólogo para el posterior estudio de los problemas que enunciamos, estudio necesario para una comprensión más esencial del determinismo de los hechos de la salud y, por lo tanto, para un mejor conocimiento de las verdaderas soluciones.

## ANTECEDENTES

El Ecuador es un país subdesarrollado, condición ésta que se halla en estrecha vinculación de causalidad con nuestra dependencia económica, política y cultural respecto a los países desarrollados, dentro del sistema capitalista mundial. (1); dependencia que se remonta a la colonización española, posteriormente al pujante capitalismo inglés (cuya necesidad de mercados lo indujo a "ayudarnos" en las luchas por la independencia de España, con oneroso endeudamiento nuestro) y después y hasta ahora principalmente al imperialismo norteamericano.

Desde la conquista española se establecen en la América Latina y el Ecuador diversas relaciones de producción precapitalista entremezcladas con relaciones de producción capitalista, que serán las dominantes a lo largo de to-

da la historia (2). Esta situación ha persistido hasta la actualidad, manteniendo precarias condiciones especialmente en el agro serrano (1).

En los últimos años, con el auge modernizante, determinado por la presencia del petróleo principalmente, comienzan a producirse transformaciones de este secular estado de cosas, transformaciones que hasta ahora no han significado cambio del estado de atraso y dependencia.

Por ser nuestra realidad un proceso dinámico y complejo, es necesario, para una mejor comprensión de las actuales condiciones, revisar, aunque sea muy brevemente, algunos aspectos de nuestra historia republicana.

permitiendo con su existencia la condición de otros, ricos y desarrollados.

- (2) La estructura económico-social de nuestro país podrá ser caracterizada "como un gigantesco museo de historia económica universal, en la que coexisten, unidas y superpuestas, características peculiares de los diferentes modos de producción por las que ha atravesado la humanidad; modos de producción de los cuales y desde hace mucho tiempo atrás, el dominante es el capitalista. "AGUIRRE M. A.: Revolución Burguesa o Revolución Proletaria para la América Latina y el Ecuador". Pág. 20. Editorial Universitaria 1952. Quito.

- (1) Las condiciones de servidumbre y miseria del campesino indígena de la colonia, descritas por Jorge Juan y Antonio de Ulloa en sus "Noticias Secretas de América" en 1735, comparadas con las que describe el Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía en "El campesino de la Provincia del Chimborazo" en 1952, muestran la tremenda realidad de que 217 años después y al cumplirse el 130 aniversario de la Batalla de Pichincha, el estado de explotación y miseria sigue siendo el mismo (Rev. Nueva Nº 13 XI 74).

- (1) Entendiéndose por subdesarrollo, no una etapa obligada hacia el desarrollo, no una fase "en vías de desarrollo", sino una condición necesaria para el mantenimiento del sistema a nivel mundial; condición que determina el que los países pobres sean los dadores de materia prima y mano de obra baratas, los mercados obligados y los depositarios de industrias sucias y de tecnología obsoleta;



Las luchas por la independencia ecuatoriana del dominio español, determinaron el paso del poder a los terratenientes y comerciantes criollos, sin que significara un auténtico cambio estructural; por esta razón... "los rezagos feudales coloniales permanecen intactos y el problema de la tierra intocado, ya que son los terratenientes aburguesados y sus aliados los comerciantes terratenientes o aspirantes a serlo, como hemos dicho, los únicos beneficiarios de la libertad, la libertad de comercio, que les permita gozar de un mercado más amplio para sus exportaciones, producto de la explotación medieval de sus siervos y esclavos" (1).

Persistirá desde entonces una economía dependiente y sus consecuencias; economía que en buena parte girará alrededor de los productos de exportación: cacao y café primero, banano después y, ahora el petróleo. Las luchas políticas y los cambios sociales se han dado, en lo fundamental, en estrecha relación con la necesidad del desarrollo agro-exportador y con las variaciones del mercado internacional. Se determinan así los períodos de mayor o menor bonanza económica, de mayor o menor desocupación, de estabilidad política o no, de represiones mayores o menores, de cuartelazos o dictaduras.

## NUESTRAS CONDICIONES ACTUALES

Aguirre, hace 25 años sintetiza la realidad socio-económica del Ecuador,

(1) Aguirre, Ob. cit, p, 13,

mostrando una condición valedera hasta la actualidad: "Abigarramiento económico, abigarramiento político y abigarramiento social y cultural. Mosaico y taracea. Economía de retazos, de parchas y remiendos, de etapas pasadas y presentes, contradictorias y contrapuestas, que no han podido cancelarse ni superarse, y que coexisten y se hacinan en un amontonamiento de siglos. Economía envejecida antes de desarrollarse, aplastada y deformada por la presión de economías exteriores, especialmente la norteamericana que la subyuga y encadena. Tipos de cultura que aún no han podido fundirse, asimilarse ni unificarse plenamente" (2). Nuestra realidad socio - económica y cultural muestra esos profundos contrastes como veremos en una revisión breve de los grupos que constituyen nuestro país (1).

Las comunidades Shuar de la región Oriental, comunidades indígenas con profunda marginalidad (2), son comunidades étnicas que desconocen la propiedad privada de la tierra, realizadoras de una agricultura itinerante, dedicadas a la caza, pesca y recolección; con una economía de autoconsumo y de

(2) Aguirre, Ob. cit, p. 22,

(1) Fundamentos Programáticos PSRE, Ed. La Tierra, 1978.

(2) "El proceso de marginación es de tal envergadura que incluso hoy, se concibe el desarrollo del Oriente sin la participación de las poblaciones autóctonas a las que no se considera como adultas, sino cuando más como asistidas". Thorret J. C. "Los efectos de la colonización sobre las comunidades Indígenas del Oriente. El Caso Shuar". Rev. Planificación y Desarrollo Nº 1, Pág. 93. Quito.



intercambio; comunidades sin estratos ni grupos dominantes. Población que en nuestro país alcanza de 25 a 30 mil habitantes. Gentes que se encuentran en serio peligro de desaparecer como comunidad étnica por el avance colonizador y que se hallan sufriendo una severa suerte de reestructuración para adaptarse al sistema.

En este polo de atraso y marginalidad se encuentran también las 1.600 comunidades campesinas indígenas que con una población de aproximadamente 500.000 personas se hallan situadas especialmente en la región de la Sierra (región interandina). Parte de estas comunidades posee todavía relaciones basadas en la propiedad común de la tierra, con tareas laborales colectivas y sin mayores diferencias de status entre los miembros. En la mayoría de estas comunidades persiste una economía de subsistencia y mercantil.

Junto a ellas tenemos la presencia de miles de campesinos minifundistas, con propiedades de tierra de un promedio de 2 hectáreas de extensión por unidad que, especialmente en la Sierra, no posibilita la mantención de una familia de 5 miembros, peor la creación de algún excedente para la venta. El número de explotaciones minifundistas llega en 1974 a 342.823 (el 70% de explotaciones), con el 7.8% del total de tierras cultivables (1). Son agricultores de subsistencia que para sobrevivir tienen

que vender, en malas condiciones, su fuerza de trabajo, realizar migraciones temporales a las plantaciones de la Costa o migrar a la ciudad a acrecentar el ejército de desocupados y subdesocupados

Los agricultores pequeños, propietarios de 5 ó 20 hectáreas de tierra; dueños de limitados medios de producción y de tierras que alcanzan para el trabajo de 2 ó 3 personas; llegando a ser estas propiedades, verdaderas unidades familiares de producción. Para 1974 había 90.996 pequeñas propiedades de este tipo, ocupando sólo el 13% del total de tierras cultivables del Ecuador. Pequeños agricultores que utilizan técnicas rudimentarias de explotación de la tierra y cuya economía es fácilmente afectable por los cambios del mercado interno, por accidentes climatológicos, etc. Son grupos de condiciones económicas inseguras, en peligro de fracaso y con frecuentes migraciones (tal el caso de los campesinos de las provincias

7.2% del total de tierras cultivables del país. El Censo Agropecuario de 1974 señala la existencia de 491.836 explotaciones rurales de las cuales 342.823 (70%), son menores de 5 hectáreas y poseen el 7.8% del total de tierras cultivables.

Para 1954, 0,4 explotaciones mayores de 500 hectáreas poseen el 45% de las tierras cultivables del país; en 1974, 0,3 explotaciones mayores de 500 hectáreas poseen el 30% de la tierra.

Para 1954 existen 92.387 explotaciones rurales menores de 1 hectárea; para 1974, existen 144.598 explotaciones rurales menores de 1 hectárea.

En resumen, las cifras comparativas del 1ro. y 2do. Censos Agropecuarios Nacionales muestran que después de 20 años se ha mantenido en lo esencial la estructura rural, con la tendencia al crecimiento del minifundio e incluso atomización del mismo.

(1) El Censo Agropecuario de 1954 informa de la existencia de 344.234 explotaciones rurales de las cuales, 251.686 (73.1%), son menores de 5 hectáreas y poseen el



del sur, por las sequías de los últimos años).

Los medianos y los grandes propietarios de tierras, que poseen el 79.2% de las tierras cultivables del Ecuador, son los grupos que controlan la fuerza de trabajo y concentran grandes extensiones de tierra; grupos que, especialmente en la Sierra, han mantenido formas muy precarias de relación hasta hace muy poco tiempo. Propietarios que poseen distintos grados de tecnificación en la explotación de sus tierras; habiendo alcanzado mayor desarrollo técnico las plantaciones de café, cacao, banano y las empresas ganaderas.

Tenemos así, en el campo, una realidad de drásticos contrastes: la presencia de fragmentos de tierra junto a inmensas extensiones de ella; técnicas muy primitivas junto a las más sofisticadas formas de explotación de la tierra; valles feraces que, por lo general, se hallan en manos de los medianos y grandes propietarios; junto a tierras erosionadas donde asienta con frecuencia el minifundio y, arañando la tierra, donde es casi imposible la vida animal, el campesino de las alturas.

Vemos que a estos grupos descritos corresponden variadas realidades, siendo en el caso de los campesinos pobres y miserables, que son la gran mayoría, las condiciones de vida muy malas y determinantes de una patología de la pobreza, que se traduce principalmente en desnutrición, infecciones, parasitosis, deprivación social, etc., condiciones que determinarán grandes dificultades

para lograr los mínimos grados de la salud mental.

En la ciudad, las distintas condiciones de los grupos humanos los sitúan entre los polos del cinturón de miseria y del barrio residencial.

Existe un ejército de desocupados y subdesocupados que constituye la tercera parte del total de población urbana económicamente activa (1). Los pequeños productores y artesanos, grupo que utiliza medios rudimentarios de producción (dedicados al trabajo de madera, cuero, etc.), cuya economía se va desgarrando por el avance industrial, haciendo que tiendan a la marginalidad; constituyen también la reserva de mano de obra barata. Ellos alcanzaron, en 1972, el número de ... 230.000, más alto todavía que el de obreros.

El sector industrial que tiende a la concentración del capital, a la creación de consorcios y ramas interrelacionadas (producción, transporte, distribución), que controla los precios y que se halla relacionada con otros sectores del poder: importadores, exportadores,

(1) La población urbana económicamente activa en 1975 era de 938.319 habitantes (33% de la población urbana total), de los cuales, 49.401 estaban desocupados (tasa de desempleo de 5.3%, ligeramente inferior a la de 1968, 5.5%).

El problema fundamental es el subempleo: el 27% de la población económicamente activa recibió en 1975 una remuneración inferior al mínimo vital (1.250 sucres). Estos son datos de la información disponible más actualizada que es la encuesta de Hogares del Área Urbana realizada en 1975 por el INEC.



financieros, etc., se encuentra en desarrollo por el subsidio estatal y la presencia de capital foráneo (capital extranjero que se ve aventajado por garantías incomparables como incentivos fiscales y crediticios, subsidios, facilidades para el retiro de las ganancias, bajos salarios y congelación de los mismos, leyes antiobreras, etc., que crean un "clima de confianza" al capital extranjero). Paralelo a este desarrollo industrial se da el crecimiento del proletariado urbano.

Así, en breve revisión de la estructura socio-económica del Ecuador hallamos las profundas diferencias de condición que corresponden a las diferentes clases sociales: una minoría de población que detenta el poder ideológico y político y controla el aparato estatal: la Burguesía (burguesía agraria, agroexportadora, industrial, comercial —importadora y exportadora— bancaria, empresarios de transporte, jerarquías militares y eclesiásticas y otros profesionales al servicio de ella); la Pequeña Burguesía y las capas medias (urbanas y rurales) y la gran masa, la de los sectores populares, en cuyo seno se hallan el proletariado industrial y agrícola, el proletariado comercial y de servicios, el subproletariado (desocupados y subdesocupados) y el lumpen-proletariado.

Las distintas clases sociales poseen distintas condiciones de vida y, por lo tanto, son distintas sus posibilidades de lograr y desarrollar su salud y su enfermedad, las que se hallan vinculadas

a la realidad de clases, y es de acuerdo a estas diferencias como deben ser estudiadas.

Los estratos altos, que constituyen el 1.18%, son los poseedores de los mayores medios para proteger y desarrollar su salud; ellos presentarán en este campo una problemática semejante a la de las clases altas de los países desarrollados. Por supuesto que nuestra burguesía tiene ciertas características propias de su origen y desarrollo que les da algunas particularidades a sus integrantes: burguesía empeñosa en la obtención de seguras rentas a la par que tímida para las inversiones; preocupada por la conservación de su status de privilegio y dada a la adquisición de objetos suntuarios para afirmarlo; sin fuerzas para la realización de cambios significativos y francamente dependiente de la burguesía internacional metropolitana, a cuya sombra ha crecido y de la que resulta un apéndice. Es una burguesía históricamente débil que con frecuencia ha requerido el aporte y la presencia de las fuerzas del estado para el control del poder.

En el centro de la pirámide de clases se hallan los grupos medios que constituyen el 20.71% (burócratas, profesionales, clero, intelectuales, etc.), grupos de diferente y fluctuante identificación, cuya orientación ideológica está dada fundamentalmente por la de la clase que detenta el poder, y sus valores y modos de vida tienen un significativo rol de subordinación a los de la burguesía nativa y foránea. Este sec-



tor posee mayor movilidad social que posibilita a sus miembros el ascenso y el "riesgo" de marginamiento, manteniéndolos en una condición de equilibrio inestable que genera inseguridad; son grupos muy influenciados al control ideológico del sistema (repercusión de los medios de difusión colectiva, consumismo, etc.). Es de suponer, y convendría seriamente estudiarlo, que son estos grupos medios especialmente propicios a los desajustes de salud mental del tipo situacional y, a formas de evasión (drogas, etc.) entre sus adolescentes.

La clase que corresponde a la base de la pirámide (proletariado urbano y rural, subproletariado, etc.), que tiende a la marginalidad y lleva el peso de todas las circunstancias económicas internas y externas, por ser la mayoría (78.11%), resulta la representante de las condiciones de salud del Ecuador y es por este motivo que nos detendremos en algunas consideraciones sobre ella, estableciendo cierto énfasis en lo rural por la significación cuantitativa y cualitativa que tiene esta área en los problemas de salud del país.

## LA PATOLOGIA DEL SUBDESARROLLO

En el Ecuador y en los países subdesarrollados, tres son las causas fundamentales de morbi-mortalidad: la desnutrición, las infecciones y la parasitosis, y la patología mental más saliente, la deficiencia mental y la epi-

lepsia (cuadros de sufrimiento cerebral).

En sus conclusiones generales, el VIII Congreso Médico Nacional (1974), señala que "desde el punto de vista médico y biológico debe considerarse, en la actualidad, el problema de la desnutrición como el más importante de la población ecuatoriana..." El aporte de calorías es menor al mínimo necesario; el déficit de proteínas animales es muy grande, en especial en la Sierra ecuatoriana en la que a este problema se suma la deficiencia de yodo y la menor concentración de oxígeno en el aire. Esta crónica enfermedad del hambre afecta especialmente en el período fetal y en los primeros años de vida, provocando retardo en el desarrollo, talla y peso menores y secuelas irreversibles de deficiencia mental (1-2).

- (1) En un estudio comparativo entre el desarrollo del niño campesino pobre, el niño urbano de estratos medios y medios bajos de Ecuador y el niño norteamericano, Espinosa y Col. comentan: "El niño quiteño de clase superior tiene un crecimiento similar al norteamericano de acuerdo con estudio previo, en tanto que el grupo estudiado (niños de afiliados al Seguro Social) tienen un crecimiento intermedio entre el norteamericano y el niño de altiplano rural". En otra parte del trabajo comentan: "En la zona rural el grave retardo del crecimiento físico deja condiciones que impiden un posterior crecimiento normal, aún en circunstancias óptimas, peor si pensamos que las condiciones en el 2do. año más bien empeorarán. En el aspecto neurológico nuestras observaciones señalan, en el grupo rural, que junto al retardo de crecimiento se puede apreciar un retardo progresivo en el desarrollo psicomotor, valorado por la prueba de Denver". (NUTRICION Y DESA-



En el caso de los adultos, esta condición de desnutrición crónica genera una suerte de adaptación subnormal con escaso rendimiento y global apagamiento de la vida psíquica. La desnutrición posee una serie de grados que van desde el marasmo hasta condiciones leves (hambre oculta), siendo la moderada la forma más común de desnutrición; pero incluso, en los casos en los que la desnutrición no es la clara causa determinante de patología, es el factor predisponente importante de enfermedades infecciosas y otras (1). En el caso de la patología de la pobreza, el hambre no está sola, se halla acompañada de una serie de agentes patológicos que participan en variado grado de importancia en las distintas condiciones, pero son elementos presentes: ... "los niños impactados por el subdesarrollo económico-social no son desnutridos, sino desnutridos y algo más" (2) y, a esta cadena de facto-

res de impacto biológico deberá sumarse la dramática vivencia crónica de existencias violentadas, sojuzgadas, segregadas; existencias que desde muy temprano, si no han sido ya afectadas en el precario vientre materno o han terminado precozmente, tendrán que iniciar una suerte de dolorosa adaptación a esas anormales condiciones de ambiente que les toca vivir.

Ecuador, con 6'552.042 habitantes, de los cuales el 58.6% viven en el campo, posee una población predominante infantil y juvenil: el 55.3% es una población menor de 19 años; 2'291.960 habitantes, es decir, el 44.5%, son menores de 14 años. Niños menores de 4 años, es decir, en la etapa en la que la desnutrición y los demás factores nocivos dejan huellas definitivas, alcanzan a la cifra de 1'054.259; y de ellos el 63.3% (666.870) son niños campesinos. Por lo tanto, nuestra población es predominante infantil y rural, dos zonas en las que mayor impacto tienen las

#### ROLLO DURANNE EL PRIMER AÑO DE VIDA DEL NIÑO DEL ALTIPLANO. VIII Congreso Médico Nacional).

- (2) Varea y Col. en un estudio comparativo entre niños campesinos pobres (Mulaló) y niños de los estratos medio y medio alto de Quito, señalan: "El niño rural nace con menor peso, talla y perímetro cefálico. Al un año de edad el niño rural pesa 1.5 Kg. menos, es 5 cm. más pequeño y tiene 2 cm. menos de perímetro cefálico en relación con el urbano". En el estudio concluyen que: "a los 14 años de edad cronológica el niño de Quito tiene una edad ósea de 13 años y dos meses y el de Mulaló de 10 años y 7 meses". En el mismo estudio, al realizar investigaciones de capacidad intelectual en el niño rural marginal (Mulaló), hallan, con pruebas diseñadas y

adaptadas a las circunstancias, la existencia de un 64% de niños con una inteligencia normal baja y subnormal. (CRECIMIENTO, MADURACION Y RAZON MENTAL. VIII Congreso Médico Nacional de 1974).

- (1) En nuestro medio, en un estudio de morbilidad de un año de edad, el 70% de ingresos hospitalarios eran por desnutrición y otra patología, con una morbilidad del 80% para gastroenteropatías con deshidratación y 70% para bronconeumopatía. Datos muy similares han sido reportados por Arias en la Sierra en 1969 (cita de N. Espinosa).  
(2) VAREA JOSE. El subdesarrollo biológico, pág. 10, Ed. Artes Gráficas. 1976. Quito.



condiciones de subdesarrollo y dos zonas especialmente afectadas si vemos cifras como éstas: el parto en la zona rural es atendido por profesionales en el 9.46%; la mortalidad infantil alcanza al 95 por mil, en general, para el Ecuador y cerca del 120 por mil para las zonas rurales (1). Las enfermedades transmisibles son la causa de muertes en el 50% de casos. La prevalencia total de desnutrición en el grupo preescolar, según cifras del Instituto Nacional de Nutrición (INNE) para 1970, mostró una prevalencia de 36.9% (desnutrición de primer grado 26%, de segundo grado 9.7% y de tercer grado 1.2%). Del bocio endémico, según el mismo Instituto, hay una prevalencia de 24.4% para todo el país, cifras que

básicamente descansa en la población campesina de la Sierra. El analfabetismo total alcanza a una población rural mayor de 6 años en un 38%, con una deserción escolar tal que solamente el 3% llega a completar la enseñanza secundaria (Censo de 1974).

La realidad de la salud generada por el subdesarrollo se traduce fácil y friamente en los datos de mortalidad y morbilidad, en los datos sanitarios y habitacionales; la comparación de estas cifras con las que corresponden a las de los países desarrollados muestran la relación, dependencia y abismo, entre estos dos mundos.

(1) Varea, Ob. cit., p. 80.